

MARRUECOS, GUERRA CIVIL

Cuando oímos hablar de venganzas, de fieros castigos a los cabileños, nosotros, que por humanidad y amor de raza sentimos casi tanto la sangre marroquí que la española, pensamos que, equivocando totalmente el problema, se toma por enemigo, por raza eternamente rival, un puñado de gentes desgarradas de esta España tan grande que en varias civilizaciones y en razas distintas al principio, fundidas y mezcladas a la postre para formar una sola y gloriosa, nuestra raza inmortal, pelean continuando en agotadora guerra civil, que eso solo fué nuestra cacareada reconquista, no por un puñado de tierra suyo o nuestro, no por intereses materiales más o menos respetables, y dê ahí lo encarnizado, lo feroz, si se quiere, de esa guerra pródiga en crueldades que solo en la lucha civil o religiosa, siempre intestina, suelen darse, sino por un régimen político, por sus especialísimas libertades, por sus fueros, que eso son a la postre sus leyes y sobre todo por el respeto a su mujer y sus costumbres.

Bien estudiado, el problema marroquí, más que una lucha de conquista, más que una guerra colonial, se asemeja a nuestras guerras civiles, a nuestros levantamientos carlistas, bajo el punto de vista religioso, a la sublevación de Aragón contra Felipe II, o de Cataluña contra Juan II, bajo el político, a nuestra lucha con Napoleón defendiendo la hembra y las costumbres; su mismo caudillo, Abd-el-Krim, es un tipo netamente hispano; no le llevan a la lucha la enemiga de raza, la disparidad de religión, de régimen político, con todo eso fué amigo de España, sino la rencilla personal, el amor propio humillado, las ofensas recibidas, no de España, sino de un caudillo rival que mandaba las tropas españolas.

Porque si bien la masa pelea por ideas generales, la religión, la raza, la constitución política o las costumbres, los caudillos, sobre todo en España, luchan por cosas personales, como las ya apuntadas en este caso, o la amistad, la lealtad al jefe, al personaje a quien años seguidos prestaron vasallaje.

Además, por si las semejanzas señaladas fuese poco, racialmente no hay, no existe diferencia entre el Norte de Marruecos y la España, sobre todo del Sur; nuestro mediodía es neta y absolutamente árabe; la mujer, la admirable mujer del mediodía, Sevilla, Granada, Córdoba, Murcia, Málaga, para no enumerar todo nuestro Sur, es árabe pura, y en muchos casos berberisca más que árabe, es decir, marroquí más que cosa alguna; nuestra música popular no es como se dice hija de la oriental melodía, es ella misma, conservada sin modificaciones transcendentales a través de los siglos y los lugares; nuestras costumbres del Sur son tan árabes, tan semejantes al Marruecos español, que más semejanzas se encuentran entre un cabileño y un obrero andaluz que entre éste y un hombre del Norte.

Por otra parte, ellos, nuestros enemigos de hoy, los que miramos como raza opuesta, son los emigrados de Sevilla y Córdoba, ante San Fernando; de Granada, ante el Rey

Católico; de Murcia y de Valencia, en todas esas épocas, emigrados que al irse, tras seis siglos de estancia, dejaron no sólo su música, sus usos y costumbres, sus supersticiones e indolencia, que nada de eso podría conservar otra raza distinta de la suya, sino su raza plena y absolutamente su raza, cristianizada, católicamente fanática, pero su raza con todas sus admirables virtudes y todos sus vicios.

Yo he hablado con moros de las clases acomodadas, que por esto gozan de alguna mayor cultura, y he visto en ellos el hombre de mi raza; saben la historia del período árabe cristiano, por lo menos como cualquiera de nuestros alumnos de Universidad, conocen por fotografías Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, suspiran por ellas y por esa bendita tierra andaluza, como nuestro patriota del Sur más ferviente la nombran con amor, la citan como la tierra de promisión, el paraíso perdido; en ellos se encuentra, por encima de todas las prohibiciones coránicas, comprensión para nuestros vicios o defectos, compenetración espiritual, camaradería franca y amistad sincera. Más fácilmente nos entendemos con un tetuani o un cabileño culto que con un inglés o un alemán.

La guerra de Marruecos es, pues, una guerra civil encarnizada, cruel, plena de heroísmos aislados y de ensañamientos brutales de una y otra parte, pero guerra civil, que como tal, no puede, no es posible terminar con una victoria, sino con concesiones políticas, religiosas, de mútuo respeto y consideración.

DE SOCIEDAD

Natalicio.

Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña, la esposa de nuestro distinguido amigo don Narciso Bou Prats. Nuestra más sincera felicitación.

Viajeros.

De Cáceres y Mérida ha regresado nuestro querido director don Victorio Enciso.

—Ha salido en viaje comercial para Huelva y Sevilla, el joven industrial de esta plaza don Enrique Majó. Le acompaña nuestro simpático alumno de don Antonio Ortiz.

—Han regresado a Jerez, tras brillante actuación en esta plaza, el ilustre pianista don Tomás Hernández y su hijo Tomasito, aventajado violinista.

Espectáculos.

Con un lleno formidable, natural, dado el ferviente deseo que había de oír a nuestro simpático Orfeón, celebróse en el teatro Guerra una velada musical el día 2 del corriente, en la que, intercaladas con números de violín y piano magistralmente ejecutados por los señores Hernández, oímos las mejores obras de su repertorio, las que fueron calurosamente aplaudidas, por cuyo triunfo felicitamos a su director señor Albersa, que ve así coronado por el éxito su laboriosidad y constancia.

—El sábado 8 del corriente debió en nuestro teatro la brillante compañía de zarzuela y opereta que dirige el señor Miró, y en la que figuran las aplaudidas primeras fipies María Serrano y Crisanta Blasco. Se presentó a nuestro público con *La Viejecita* y *La canción del olvido*. Dados los aplausos que le acompañan en la tournée que viene realizando por nuestra región, le auguramos una calurosa acogida.

—El 25, festividad de Santiago, se celebrará una novillada en esta plaza, lidiándose ganado de Albarrán (don Arcadio), en la que actuará de matador el valiente novillero sevillano Rafael Alarcón.

—Ha quedado ultimado el cartel para la corrida de feria con cuatro toros de don Rufino Moreno Santamaría, de Sevilla, lidiados por el afamado estoqueador Pepito Belmonte.

Colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza

DE BARCABROTA

INTERNADOS, HONORARIOS, MODICOS.—BRILLANTES RESULTADOS EN
:: :: LOS ULTIMOS EXAMENES :: ::

Dirigirse a D. Casimiro Gutiérrez

La historia de siempre

Alta, hermosa, morena y soñadora
con ojos llenos de mirar de fuego
y niña todavía
de larga trenza con que juega el viento.
Graciosas curvas modelando empiezan
las delicadas formas de su seno
y a veces el carmin a sus mejillas
asoma tras de algunos galanteos.
Es casto su mirar, dulce su trato
y allá en su pensamiento
no guarda más que un cielo de ternuras
aún escondido para el mundo entero.
Así la he conocido
y así también sin aumentar lo cuento.

Hace unas noches la encontré en la calle,
es una gran mujer, su hermoso cuerpo
adornado con gracia y elegancia
es un cuerpo hechicero:
me conoció enseguida y al mirarme,
mientras su mano me tendió con miedo,
bajo sus negros ojos
y con vergüenza los fijo en el suelo.

.....
Me contó aquella historia tan horrible
los suspiros a veces conteniendo
y sin dejar mi mano
que apretaba al impulso de sus nervios.

Después al concluirme me fija
y al ver que la miraba yo en silencio
me dijo aparentando estar tranquila
y haciendo un gran esfuerzo:

-- ¡Esa es la vida, chico, esa es la vida!
y dio una carcajada al mismo tiempo.
Al sentirla reír mire sus ojos
y vi que con nervioso parpadeo
dos lágrimas muy grandes
estaba inútilmente conteniendo...

Le di la mano... y triste y apenado
me despedí en silencio.

JUAN PÉREZ.

REFLEXIONES DE UN BUEN SUJETO

Materia vieja

Señores, ha llegado la hora de acabar con los *sincompromiso*.

Hoy está sobre el tapete la implantación de un impuesto contra el celibato. El señor Cambó, con laudable abnegación solteril, truzó el proyecto, y el señor Bergamín, que por lo visto le tiene más *huncha* a un célibe que a una arrogancia del «hom-bre de los pinos», ha tomado con gran consideración el asunto y piensa gravar a los indicados varones con una cédula personal que les va a costar un dolor de bolsillo. Esto no debe producir alarma en el masculino enjambre solteril. Nuestros tatarabuelos sufrieron—así rezan las crónicas—esta *seria humorada* de los gobernantes. Si lo pasaron lindamente, no lo podemos atestiguar. Lo indudable es que el mencionado impuesto, más justo que el del quillnato, existió en las centurias pasadas: La *materia* era una contribución que, en los reinos de Castilla y de León, pesaba sobre los impertérritos solterones, ocasionando algunos disgustos; pues las promesas esponsalicias fueron innumerables e innumerables los engaños que se hicieron con estas promesas, ya públicas, ya privadas, por espacio de mucho tiempo. Las Cortes de Castilla de 1579 pidieron al rey Felipe II su abolición. Claro, que todas las medidas adoptadas por gobernantes y legistas respecto al favorecimiento de las uniones matrimoniales, han sido movidas por un fin eugénico y político.

No es nuestro propósito aquí demostrar los beneficios del conubio, en cuanto es la base para la reproducción de la especie y mejoramiento de los pueblos. Tan elevada tesis ya ha sido comprobada por esclarecidos autores. Dionisio de Halicarnaso, Lucano, Julio César y otros prohombres de la antigua Roma, se apercibieron de la importancia del aumento de población. Economistas tan ilustres como Law, Pit, Rodrigues da Freitas, el insigne Colbert, etc., y hasta el gran Napoleón encarecieron la transcendencia de la densidad del pueblo, fundamento esencial de la riqueza del mismo. Las doctrinas de Malthus están fosilizadas, y nadie tiene de ellas sino un débil recuerdo. La tierra como el mar jamás se agotará; a más brazos más productos.

Más, dejemos a un lado la sentada necesidad, por estar absolutamente identificados con ella, y reflexionemos como Dios nos dé a entender sobre la estéril muchedumbre de solteros que clasificamos en: *sentimentales, juerguistas y positivistas*.

Sentimentales; se pasan la vida escribiendo versos, hoy a la señorita tal y mañana a la damisela

cual, guardando siempre a todas las nietas de Eva una devoción de intenso platonismo. Pertenecen a esta clase, los poetas derrotados, los soñadores de la mujer ideal, los utópicos pensadores de la dicha azul.

Juerguistas; son tábanos del vicio, libadores de la miel de todos los panales, que hacen el pavo o el gallo a todas, lo mismo a una Venus encumbrada que a una desdichada Marianela. La cosa es divertirse. Concluyen por ser viejos verdes que cuentan chascarrillos del mismo color cuando juegan al tute.

Positivistas; integrados por los rechazados de muchas... partes. Han recibido calabazas a granel; y aunque desengañados, mantienen su concepto positivo del matrimonio. Están siempre en situación, esto es, en mayoría.

Existe otra clase tímida de pacíficos ciudadanos, dedicados calladamente a contemplar la perfección de la línea femenina; pero tienen temor de penetrar en el recinto esponsil... ¡Hay cierto género de sinsabores que... más vale entretenerse (cuando se pueda) viendo una corrida de cornúpetos o gustando de la fruta ajena!...

Contra los positivistas hay que ir. Pladosamente reflexionando, encontramos que un sentimental requiere mejor un médico alienista que no una Sobeya de encendidas tentaciones; y si es el jocoso enamorado de todas hembras falderas, puede muy bien padecer una debilidad erótica. Imposible de remediar, que le obligue a querer a todas y a casarse con ninguna.

¡Cuantos viajes al Congo en busca de mejor fortuna, han frustrado esos herméticos positivistas! ¡Oh, un positivista es la pesadilla de la misma familia!

—Pero hijo—advierte la madre—¿cuando te casas?

—¡Por Dios mamá, qué preguntas tienes! ¿No ves la fulana que calabazas me ha soltado?

He aquí el argumento de siempre. Este individuo habla de la fulana, de más *plateada* condición que la menguana, que espera *sine die* por haber hecho caso a una promesa jamás cumplida.

Esto irrita, visto que todos estos célibes pueden casarse, y no sacrificar un amor que hayan inspirado y tal vez sentido, al mal entendido convencionalismo que les ciega.

Somos partidarios del impuesto contra el celibato. No obstante, no podemos decir: ¡Eureka! Anidamos en un mortificante pesimismo en la insolubilidad del asunto. Los solteros abundarán, si bien no tiene nada particular que se imponga:

1.º Una contribución de 99 por 100 de utilidad al varón que no se case después de los 30 años, y

2° Que si hace alarde de sus ideas antimatrimoniales se le envíe a Marruecos, a fin de que los moritos le obliguen a contraer la poligamia.

L. TORRADO CABALLERO.

* * * *

PANORAMA DE MADRID

LAS HURDES

Las Hurdes están situadas al nordeste de la provincia de Cáceres, cerca de la de Salamanca. Es país montañoso, perteneciendo las principales eminencias a la Peña de Francia, Gata, Gredos y Bejar. Sus ríos son el Hurdano, el Ladrillar, Argeles y Alagón que desemboca en el Tago. El terreno carece de nitrógeno, de potasa, de fosfatos y de cal. En la formación geológica el suelo de esta región quedó exhausto de todo elemento de fertilidad, acumulándose los fosfatos en ciertas zonas (Logrosan). Las aguas descenden torrencialmente y arrastran los escasos elementos vegetales que los hombres acumulan transportándolos en sacos. El suelo es pizarroso. Las partes bajas ofrecen algunas madroñeras, brezos, helechos y jarales; algún pocas higueras y escasos castaños, pinos y encinas representan la vegetación arbórea.

Se desconoce el trigo; el centeno en escasa cantidad, habichuelas, nabos, patatas y altramuces son la base de la alimentación. No hay ganado vacuno ni caballar; pocas y escuálidas cabras; el cerdo es de importación y no prospera; algunas ovejas en las márgenes del Alagón. Como no hay caminos se desconoce el carro.

La región ofrece tres zonas de distinto porvenir. Una habitable en la derecha del río de los Angeles. Otra redimible a su izquierda y en las zonas bajas de Pino, Franqueado, Camino Morisco y valles de los ríos Malo y Hurdano. La zona alta es irredimible, o a tan alto precio y pocas condiciones es obra benéfica y permanente que es preferible abandonarla a insistir en una colonización desastrosa.

La raza está en decadencia por falta de Higiene, sobra de miseria, de enfermedades y de hambre. Maraños y Goyanes observaron con gran frecuencia un cuadro patológico que no se da en ninguna parte más que como hecho aislado; dolor en el estómago, desvanecimientos y mareos, se les alivia comiendo. El paludismo crónico llega a producir el enflaquecimiento extremo. Abunda el bocio, las hernias y enfermedades de la piel. El enanismo es muy frecuente y la imbecilidad. Muchos mozos no miden al entrar en quintas más que 1'16 metros, y mujeres de 18 a 24 años alcanzan 83 centímetros.

Su escasa inteligencia les hace creer en brujas y hechiceras.

Hombres y mujeres trabajan en el campo, fabricándose en muchos sitios un poco de terreno llano a manera de escalones en la roca y allí acumulan materia orgánica que produce escasa cosecha cuando no la arrastra un aguacero. Otros hombres se dedican a la mendicidad (pidior) y llegan a muchas leguas para recoger trigos y mendrugos; a los que regresan con éstos, les llaman panaderos y ese es el único pan que comen de tarde en tarde en algunas alquerías. Hay hombres que salen del país en época de siega y alguno que vive cazando lobos. Las mujeres además de la agricultura se dedican a criar niños expósitos que le envían de Plasencia y Ciudad Rodrigo, constituyendo las 20 pesetas que ahora les abonan durante la lactancia, un ingreso importantísimo.

Como no comen y hay que cuidar al pijo (expósito) dejan morir a sus hijos. Entre éstos y las enfermedades mueren un 90 por 1.000 cada año. Los pijos contribuyen a impedir que se extinga la población y son nueva causa de degeneración por las enfermedades constitucionales que aportan.

Las casas, en la mayoría en pueblos y alquerías, son pocilgas sin luz donde los pocos animales, las personas y el estiércol, andan mezclados. No existen más muebles que algún banco trusco, una caldera, cucharas de madera y alguna cazuela de barro; van descalzos y casi desnudos o con ropas de deshechos de las que recogen los pidiores. Las mujeres no saben coser, haciendo la ropa y composturas unas castellanas que llaman Menderas, que todos los años llegan al país con este objeto. Por la vida que llevan es frecuente la inmoralidad sexual incluso el incesto. Nadie se preocupó de enseñarles a leer ni de mejorar su existencia, y, sin embargo, son hombres buenos, nobles, muy trabajadores y por fortuna no todos son degenerados, encontrándose tipos que alcanzan 1'70 metros. Apesar de tantos trabajos, aman su tierra y a ella vuelven los pocos que salen para el servicio militar.

Inútil recargar las tintas del triste cuadro con descripción de costumbres ni exposición de más detalles, lo interesante es aplicar remedios, ya que buscar responsabilidades sería inútil. No obstante, sería relativamente fácil averiguar quién mató a Meco. No siempre fueron las Hurdes lo que son ahora. Allí llevaron su civilización los romanos. Si guerreros y caciques fueron acorralándolos en sus montañas y apartándolos de toda civilización, aquellas tierras tienen dueños y tienen representantes en Cortes. ¡Qué poco hicieron para mejorar la condición de aquéllos desgraciados! Si el Estado o los propietarios particulares no dividen la tierra apro-

vechable entre aquellas familias, el problema quedará en pié. Es la división, reparto y usufructo permanente de la tierra la que resolvería el problema de las Hurdes una vez corregidas las deficiencias del momento. Si los hurdanos no han emigrado en masa es porque prefieren su miseria y trabajos al lado de la tierra y la pocilga que es suya, a la lucha como pários en una civilización que desconocen y les es adversa.

Los remedios propuestos por Goyanes, Marañón y Bardaji, se refieren a la lucha contra el paludismo, contra el hambre, construcción de caminos, repoblación forestal, abandono en la parte alta, evacuación y hospitalización de enfermos y degenerados, enseñanza primaria y religión.

Si a todo esto se añade la propiedad individual o comunal por vida, y sin derecho a vender ni hipotecar, el problema está resuelto; si no se hace esto último, las Hurdes seguirán siéndolo en el sentido de miseria y abandono.

ANTONIO FRANCO.

* * * *

AMOR ÚNICO

Nada hay comparable al amor de una madre; sólo un sentimiento tan grande, tan puro, puede sobreponerse al de repulsión que debiera inspirar quien, para nacer a la vida, ha de causar a la que le da el ser terribles y a veces mortales sufrimientos.

Ved a la recién parida, y en la mirada que dirige al fruto de sus entrañas adivinareis todo el cariño que le consagra.

Le amaba ya antes de que naciera, cuando sentía sus primeros movimientos dentro del seno; al cogerlo en sus brazos, ni su ternura reconoce límites, ni se acuerda de lo que le ha costado quien para ella vale más que todos los bienes de la tierra.

La madre es la poesía de la vida. Por algo el sentimiento de madre es único en toda la serie inmensa de los que puede experimentar el corazón humano. El lazo que une el hijo a la madre es el más fuerte; no hay tiranía comparable a la que ejerce el uno sobre la otra; no hay esclavitud más deliciosa ni apetecida.

La madre goza cumpliendo su deber, como gozan otros de la plenitud de su poderío, de su arbitrariedad, y de sus derechos y privilegios. Parece que no contenta con llenar estrechamente todos los cargos que pesan sobre ella, busca aun nuevos motivos para que su hijo le absorba el tiempo y la retenga a su lado. Entonces viene el acercarse a cada momento a la cuna donde duerme para sorprender su respiración y ver si es tranquilo su sue-

ño; mirarlo, tocarlo, para volver al poco rato a repetir lo mismo, cual si temiera dejarlo un momento lejos de sí.

No queremos penetrar en el problema de la vida universal, pero no parece sino que ante los ojos del Juez Supremo que ha de fallar sobre las acciones de la humanidad, la MADRE ha de redimir cuantos crímenes haya cometido el mísero mortal que se llama HOMBRE.

MELORRO.

* * * *

Por la cultura del pueblo

Preocupación constante de moralistas, sabios y filósofos de todos los tiempos, ha sido el problema de la educación del pueblo, por ser la base sobre que ha de asentarse toda buena sociedad, y de la buena o mala dirección de los miembros de esta, depende el progreso y desenvolvimiento de aquella.

A medida que las necesidades y exigencias de la vida, han sido mayores, mayores han sido también los movimientos que se han iniciado para llegar a la más completa educación del ser humano, ya que cada individuo es un miembro que entra a formar parte de la gran colectividad social y para que la Sociedad pueda cumplir sus deberes considerada como colectividad social y para que la sociedad pueda cumplir sus deberes considerada como colectividad-unidad, formada por todos los hombres y cuyo fin es uno, hemos de procurar el mayor perfeccionamiento posible en las partes y habremos llegado al mayor grado de educación social, ya que los actos realizados por los componentes hombres, han de repercutir necesariamente en el compuesto sociedad.

Tened en cuenta lectores que ahora más que nunca debemos procurar que la educación del hombre sea la más completa posible por ser cuando más necesitada está de ella ya que el analfabetismo, plaga social, convierte a los hombres en parásitos sociales o microbios de enfermedad epidémica que de no poner pronto remedio se hará crónica e incurable.

La ignorancia del pueblo—decía el gran Pestalozzi—es causa de todas las miserias, y es esta una verdad tan grande que no hay argumentos para rebatirla ¿qué podemos esperar de un pueblo ignorante? Miserias y calamidades; un pueblo que no progresa y si retrocede es un pueblo muerto, porque no se muere y la vida sin movimiento no es vida.

¿Qué fruto podrá obtener la sociedad del hombre ignorante? El mismo que el labrador que en medio de un zarzal arroja la semilla en la creencia de obtener pingües resultados: las malezas no dejarán

fructificar la semilla y de ella sólo tendríamos una planta raquítica, enfermiza e inútil; el hombre ignorante es esa misma semilla que por descuido o mala voluntad del agricultor, no la despojó de lo malo que la rodeaba procurando un desarrollo y evitando que las zarzas tomaran los elementos nutritivos que sólo a la planta debían reservarse.

El hombre ignorante—y por tanto malicioso—cuya inteligencia es raquítica, enfermiza e inútil por estar rodeada de los zarzales de las pasiones se distinguirá de los irracionales sólo en la figura, en lo demás quizás estará en grado inferior a algunos de los que carecen de ese detalle divino que Dios concedió sólo al hombre como ser racional.

El hombre ignorante es necesariamente imbecilizado y en este estado poco se diferencia de... los irracionales.

Si somos verdaderamente amantes de nuestra nación, si somos verdaderos patriotas, si sentimos ese sentimiento noble y grandioso que todo buen hijo debe sentir por su madre, debemos poner cuantos medios estén a nuestro alcance para dignificarla y engrandecerla.

¿Pero puede querer quien no sabe pensar ni sentir?

Procuraremos hacer todo cuanto podamos en bien de nuestra querida patria.

GREGORIO DOMINGUEZ.

Badajoz VI-1922.

* * * *

Montañas extremeñas

Mientras que las sierras de la Calera y las de San Serván y la Oliva se miran en un extenso valle de cereales olivares y viñedos, que en primavera semejan una pradera interminable por la cual corren dos ríos de nombre moruno como la mayor parte de los ríos extremeños: el Matachel y Guadajira; y se placen en su riqueza las labrantías de los Barros; atravesando algún escondido puerto, nos hallamos de improviso en otro valle más estrecho y pobre por el que corre un río más humilde, el Entrín. El antiguo *Trín verde*, hasta el cual hizo llegar Alfonso el Nono el extenso término de Mérida, en su lindero occidental para dársela a los Caballeros de Santiago, que constituyeron en nuestro solar extremeño la bravía provincia de León. En este ameno valle se mira la Calera y la Jarilla que parecen nacer de Sierra Herrera y Sierra Vieja la más alta y madre de todas. La Parra y la Morera recreáanse en el valle ameno mojando sus ples en las aguas del río, y Nogales resvalándose envidio-

so por la ladera de su empinado cerro como huyenlo de las ruinas de su castillo las espías vigilantes. Si subimos a lo alto de la Jarilla nos quedamos pasmados ante el panorama que se presenta a nuestros ojos. Cuatro o cinco leguas cuadradas de dehesas de encina en que no se ve una sola parcela de labor forman la llave de la cuenca del Río Nogales que más adelante se llama Río Albuera.

La Sierra de Monsalud soberana y magestuosa se ofrece importante a nuestros ojos y nos oculta la angostura del Arroyo Alguacil en que tan mal escaparon Xachim y sus tropas. Aquí observamos que aunque las Sierras parecen proceder de Sierra Utrera, que domina a Salvatierra, todas las vertientes corren: a Oriente para torcer al Norte como si procedieran de la Sierra de Santa María que forma el macizo de la Cordillera; y, si nos fijamos bien, aunque nuestra sierra nos parezca más humilde que estas otras da origen y orienta a todos los arroyos del término de Salvaleón, al Alguacil y a los de Almendral y la Torre. Y lo que es más notable, la que tantas aguas humildes ha producido se complace en tener también por hijos a dos ríos mayores: el Olivenza y el Alcarrache sus hijos predilectos. El que logre subir en un día despejado a la reina de nuestras sierras a Monsalud, se hallará como aislado en un mundo silencioso, desconocido.

Una inmensa llanura hacia Badajoz en que se ven como a nuestras plantas varios pueblos de algunos de los cuales como la Torre y Almendral parece que nos llegan los ruidos de sus voces que son como el eco de su vida. Mirando al Sur un agreste dedalo de valles y cerros, de imponentes quillas de pizarra, cimas descarnadas como naves que invirtiera la primitiva tempestad de los siglos en un mar sapilcado de encinas en vez de olas. Todos estos lugares serían para nosotros desconocidos si no sospecháramos que en ellos está la evocadora toponimia de dos pueblos en cuyas fuentes algún día soñamos beber.

Ahí están los pintorescos sitios de Salvaleón y Salvatierra que son como el corazón de nuestra montaña bravía por entre la cual va la civilización como medrosa queriendo trazar un humilde camino vecinal que es a lo único que se ha atrevido desde lo más hondo de la memoria de los siglos y que empezando por sus extremos aún no ha logrado unirlos lanzando el grito de victoria.

VIRGILIO VINIEGRA DE VERA.

Santa Marta Junio 1922.

(Continuará).

NUESTRO PRIMER GRAN CONCURSO

¿Quién es la señorita más bella?

María Fernández, 361 votos.
Damiana Viniegra, 336 idem.
Sinforosa Cueva, 237 idem.

Lola García, 143 idem.
Maria Josefa González, 132 idem.
Piedad Velasco, 78 idem.
Adriana Casas, 59 idem.
Gracia Díaz, 58 idem.
Encarnación Cacho, 54 idem.
Salud Vazquez, 32 idem.
Dolores Jiménez, 21 idem.
Severa Trejo, 21 idem.

¿Quién es la más simpática?

Piedad Velasco, 373 votos.
Amalia García, 352 votos.
Angélica García, 194 idem.
Encarnación Bernáldez, 168 idem.
Salud Vazquez, 156 idem.
Teresa Mata, 154 idem.

Cándida Ortiz, 49 idem.
Petra Herrero, 35 idem.
Encarnación Cacho, 25 idem.
Angelita Moreno, 23 idem.

¿Quién es la más elegante?

Eulalia Iglesias, 428 votos.
Lola García, 345 idem.
Joaquina Cueva, 299 idem.
Damiana Viniegra, 164 idem.
Salud Vazquez, 141 idem.
Abdona Fernández, 42 idem.
María Fernández, 38 idem.
Carmen Sánchez, 36 idem.
Encarnación Bernáldez, 34 idem.
Josefa Domínguez, 27 idem.
María Luisa Cobo, 24 idem.
Isabel Guerra, 20 idem.

Por acuerdo de la Junta escrutadora, se ha decidido no publicar los nombres que hayan obtenido menos de 20 votos.

CUPON

para el primer GRAN CONCURSO de la revista semanal

"BARCARROTA,,

¿Quién es la señorita más bella de Barcarrota?

¿Quién la más simpática?

¿Quién la más elegante?